



PROGRAMA 7

La Tercera Temporada 2016 de la OFUNAM se acerca a su final con su monumental serie integral de la Nueve Sinfonías de LUDWIG VAN BEETHOVEN, que fueron interpretadas a lo largo de la temporada. Toca el turno a una joya de la corona, la Octava sinfonía, obra no siempre comprendida por la cercanía con sus hermanas más dramáticas o intensas.

En el programa 7 de la Temporada, la OFUNAM interpretará, además de la sinfonía beethoveniana, el singular Homenaje a Cervantes de BLAS GALINDO y el Concierto para piano núm. 1 de ALBERTO GINASTERA, en el cual, el solista de lujo de este programa será el pianista mexicano JORGE FEDERICO OSORIO, y la dirección orquestal estará a cargo del maestro francés Jean-François Verdier.

LA HERMANA CASTIGADA POR JUGUETONA

Ya encarrerados con el vértigo rítmico de la Séptima Sinfonía, con su optimismo y alegría, la Octava sinfonía continúa con ese espíritu exuberante y contagioso, pero ahora con una nueva aportación: la broma musical, la chispa del juego.

Beethoven compone esta sinfonía inmediatamente después o casi paralela a la Séptima, aunque la terminó unos meses después, en 1812; de ahí que compartan un espíritu similar. Una vez más, tenemos el ejemplo de una sinfonía optimista, espontánea, despreocupada, en momentos en que su vida seguía sin ser fácil: algunas partes fueron escritas durante su estadía en un balneario –Teplitz-, al que acude para mejorar su salud deficiente (dicen que en ese balneario conoció a Goethe, pero que ambos genios no se entendieron y que la experiencia le dejó a Beethoven un mal sabor). Además tenía serios conflictos con su hermano, quien vivía en Linz; (Beethoven tuvo parte de la culpa por entrometerse en la vida personal de aquel e interferir en sus intenciones de matrimonio con una mujer a la que Beethoven no daba su aprobación).

La Octava sinfonía posee gran refinamiento e ingenio, más allá de su carácter extrovertido; tal vez por eso no fue entendida en sus primeras interpretaciones, pues el público no estaba acostumbrado a esa curiosa forma de hacer música. Para vergüenza nuestra, en nuestro tiempo no han cambiado mucho las cosas y la Octava sinfonía es, junto con la Cuarta Sinfonía, la menos comprendida de la serie.

Estrenada en Viena hasta febrero de 1814, la obra no gustó a la primera, como no gustó posteriormente en las diferentes ciudades donde fue interpretada, incluso en Londres y en París. A pesar de su cercanía con el mundo clásico, o así la sentimos hoy, tiene un sentido del humor muy especial; también como las sinfonías del clasicismo, debe ser interpretada por una orquesta y un director que logren transmitir ese carácter lúdico, con un fraseo limpio y sutil, que no evada la chispa humorística.

Como muchos ya conocían sus anteriores sinfonías, esperaban nuevamente una obra de gran intensidad trágica o de un carácter heroico; Beethoven les llega entonces, con un Primer



Movimiento que desde su repentino inicio y, brincándose toda Introducción, es un acercamiento a la alegría, una alegría impetuosa, que no dejará de crecer; los temas son amables, melódicos o con ciertos ritmos de danza que parecieran haber quedado fuera de la Séptima sinfonía. Es como el inicio del juego: cambios de ritmos, de tonalidades, de colores sonoros; si no fuera por su carácter compacto y su perfecta tonalidad, parecería una obra vanguardista de tiempos modernos, por su libertad y su osadía.

Si la Sinfonía es toda ella una broma musical, aún más notorio es su sentido satírico en el segundo movimiento, un *Allegretto scherzando* lleno de magia y simpatía hacia ese curioso artefacto, recién inventado entonces que era el “metrónomo”, cuyo inventor era incluso amigo de Beethoven. El objeto, creado para medir con precisión rítmica la velocidad a la que se debería interpretar una música, se difundió rápidamente por el mundo musical, los músicos se regían por su metódico tic tac que marcaba una pauta para avanzar entre compases, y el propio Beethoven indicaba en sus partituras la velocidad de metrónomo a la que quería que se tocara un pasaje determinado de su música.

El ingenio de Beethoven le permitió imitar el monótono golpe de ritmo, el cual tocan los alientos, mientras que las cuerdas cantan una sencilla pero bella melodía.

El tercer movimiento marca el regreso de Beethoven al minueto, forma musical que no empleaba desde la primera sinfonía. ¿Era un homenaje al mundo del clasicismo o al propio Mozart? ¿era una evocación nostálgica de sus inicios en la composición? ¿O hasta un tema bosquejado en aquellos tiempos y que ahora utilizaba para ganar tiempo en la escritura de la sinfonía? Posiblemente ya no sepamos la razón, pero el movimiento resulta ideal para el carácter clásico de la obra, con todo y un bucólico trío central, evocación musical de su propia Sinfonía Pastoral, que corona un movimiento que a pesar de estar ya fuera de moda en su tiempo, resulta perfecto.

Broma y optimismo son equivalentes de alegría de vivir, y eso es lo que transmite Beethoven en el movimiento final de su Sinfonía núm. 8 en fa mayor opus 93 (un número más que el de la Sinfonía núm. 7 opus 92). El Beethoven grandioso no está sólo, como mencionamos antes, en el hombre que nos transmitió su conflicto existencial en algunas de sus obras. En realidad, es poco lo que nos dijo de ello con música, pues ésta es predominantemente positiva y optimista en cualquiera de los géneros musicales, y las sinfonías no fueron la excepción. El mayor ejemplo lo tenemos en esta obra, que no por risueña es menos perfecta y grandiosa: si mencionamos el juego musical, aquí es parte de su desarrollo, con su ingenio musical e instrumental; y si mencionamos el optimismo y el humor, aquí están presentes, pero además con una inventiva temática maravillosa, con la que no sabe uno qué admirar más, si los temas siempre renovados, o lo que Beethoven hace con ellos.

Con el antecedente de cada sinfonía previa, pero aún más, con la inmensa y totalizadora Novena Sinfonía que Beethoven nos deparaba, con su contenido profundo, filosófico, más proteico que nunca y de alcances universales impensables antes en música, es aún más admirable que el gran compositor tuviera la intención de iluminarnos con su mensaje de alegría; la del futuro sería una alegría cósmica, celestial; la alegría de la Octava es aquella terrestre y humana, “demasiado humana”, diría un filósofo casi un siglo después.

EL CENTENARIO DE CERVANTES.

BLAS GALINDO es uno de nuestros compositores más importantes, creador fundamental del nacionalismo musical mexicano. Pero también es mucho más que el autor de *Sones de mariachi*, prácticamente su única obra popularizada entre un público muy numeroso; hay, por supuesto otras obras suyas que, compuestas sobre todo en su primera etapa creativa poseen un carácter nacionalista, que utilizan temas y danzas tradicionales, tanto de origen popular como escritas por él mismo: el ballet *La manda* y las diversas y numeradas *Obertura mexicana* son ejemplo de ello. Pero además GALINDO creó una buena cantidad de obras de concierto con un carácter innovador, en busca de un lenguaje y estilo muy personal y moderno, entre las que se incluyen la mayoría de sus obras concertantes; sorprende saber que compuso, al menos, tres sinfonías y no sólo conciertos para violín, para piano, y otros instrumentos más habituales en la sala de conciertos, sino hasta uno ¡para guitarra eléctrica!, obras que, especialmente en los últimos años, se escuchan en rarísimas ocasiones.

A lo largo de su vida creativa, BLAS GALINDO compuso algunas obras que se alejaban de ambos conceptos musicales. Una de ellas es el *Homenaje a Cervantes* que ahora la OFUNAM rescata en el Programa 7 de la Tercera Temporada 2016 y en el mejor momento posible, pues como sabemos, el mundo literario y cultural conmemora los 400 años del fallecimiento de Miguel de Cervantes. La obra de GALINDO hace uso de temas y ritmos que parecen surgidos de la música española del fin del Renacimiento y principio del Barroco y los reviste de armonías modernas y de una brillante orquestación. De ahí el homenaje del compositor, al evocar la época musical del grandioso escritor.

Como en una suite barroca, GALINDO divide la obra en movimientos que recuerdan ese género musical de la época barroca, conformado por ritmos de danzas cortesanas, que también tuvieron su época de oro en la España cervantina: una *gavota* y una *museta*, una *sarabanda* y una *giga*. En ellas destaca la *Sarabanda central*, una pieza lenta y profunda que no puede ocultar un apasionamiento propio de tiempos más cercanos. Las piezas que rodean la *Sarabanda* son alegres y extrovertidas y permiten confirmar al excelente orquestador que fue BLAS GALINDO.

EL OTRO GRAN CONCIERTO PARA PIANO LATINOAMERICANO.

El aludido en este título es, sin duda el monumental Concierto para piano de Carlos Chávez, pues en el contexto de la música nacionalista latinoamericana, la obra del compositor mexicano y el Primer Concierto para piano de ALBERTO GINASTERA son las obras más destacadas en este género por excelencia.

El “gran monstruo” de la música argentina fue, sin duda, ALBERTO GINASTERA, creador de una obra prolífica y monumental en conceptos y en hallazgos creativos. En este año en que se celebra el centenario natal de este compositor, la OFUNAM se ha unido al homenaje y ha interpretado algunas de sus obras principales. Toca el turno a este monumental concierto y para ello no se ha dudado en tener a uno de nuestros pianistas emblemáticos, JORGE FEDERICO OSORIO, intérprete consentido y favorito de nuestro público.

El Concierto para piano núm. 1 de GINASTERA, estrenado en 1961, pertenece a la época central del compositor, ya no inmersa en el nacionalismo natural de sus primeras décadas, sino que ya es parte de un lenguaje propio, de un modo personal de hacer una música innovadora, acorde con los modelos que se crean en su momento musical. Se trata de una obra monumental en sus conceptos, con una sorprendente inventiva de estructura y con extremas dificultades técnicas.

Por ejemplo, el Primer Movimiento, Cadenza y varianti, nos anuncia desde el título que será algo especial. Un concierto para piano que, prácticamente, después de unos acordes de introducción, comienza con la cadenza para el piano solista, en la que éste, acompañado por la orquesta y siempre alternando uno u otra –otra curiosa innovación- presenta el tema principal del movimiento. Después vienen las anunciadas pequeñísimas variaciones sobre el tema, variantes les llama el autor, con una variante mayor al final que funciona como una coda.

El siguiente movimiento es una de esas creaciones que GINASTERA incluyó en diversas obras, en las que con un *tempo* de gran velocidad, los intérpretes deben tocar todo en una dinámica pianissimo, creando un efecto mágico, misterioso; *Scherzo alucinante* le llamó el compositor en este caso. Sin duda estamos en un contexto innovador de la forma o estructura, en lo que Ginastera era un artífice. El Tercer movimiento, Adagissimo es el momento lírico de la obra, tranquilo en su carácter pero intenso y con climax que podríamos llamar “apasionado”. Es cierto que estamos lejos del romanticismo musical tradicional, ni digamos del exacerbado carácter que personalizó Rajmaninov; pero, a pesar de las dificultades musicales que nos impone GINASTERA, si logramos penetrar en sus misterios descubrimos un mundo musical fascinante, muy intelectual pero muy sugestivo.

El final de la obra es un reto absoluto para el intérprete solista y no lo es menos para la orquesta. Es una Toccata Concertata, un verdadero encuentro entre el piano y la orquesta, una especie de rondó con varias secciones, enmarcados por una introducción y una coda. Es el momento más rítmico y evocador del nacionalismo argentino. Ya no es el malambo del ballet Estancia, pero no está lejos de él.

Les recordamos que este gran Programa 7 de la OFUNAM se interpretará en dos ocasiones, el sábado 10 de diciembre a las 20:00 horas y el domingo 11 de diciembre a las 12:00 horas.